

nes: ¡gran Dios! ¡buen Dios! lo que Dios quisiere, vos lo veis todo, á vos me encomiendo, Dios me lo conceda: *testimonios de una alma naturalmente Christiana*; y en estas exclamaciones levantamos los ojos al cielo, y no al capitolio.

Para dar un conocimiento mas alto de su grandeza y de su voluntad nos dió el socorro de las Escrituras. Desde el principio destinó unos hombres justos y santos, dignos por su virtud de conocerle, y de instruir á los demas, porque el mismo Señor los llenó del Espíritu Santo, para que predicasen ser Dios el autor del universo, el que formó al hombre de la tierra, el que dispuso el orden de los tiempos, el que dió las reglas y preceptos para agradaerle, los que vosotros abandonais (el que al fin del mundo resucitará los muertos para juzgarlos), recompensando á los buenos con vida eterna, y condenando á los malos á eternos suplicios. Yo tambien en algun tiempo me reia de estas doctrinas, y seguia vuestro partido: los hombres no nacen Christianos, adquieren des pues este carácter.

Despues refiere: „Que los libros que contienen las profecías, milagros y exhortaciones de los Profetas, se traduxéron por orden de Tolomeo Filadelfo al griego, y hoy se conserva esta traduccion con el original Hebreo en el templo de Serapis. Prueba la autoridad de estos libros con la antigüedad de Moyses, que vivió mucho ántes que los historiadores Gentiles, que fué anterior á sus mismos pueblos y Ciudades principales, y aun á sus mismos dioses y templos. Seria facil, aunque muy prolixo, probar esta verdad sucesivamente por todos los tiempos.” Y despues de citar varios autores que confirman esta verdad, dice así. „El haberos manifestado las fuentes donde podeis beberla, es ya una prueba que puede suplir por la que no hemos querido tomar á nuestro cargo.”

Otra prueba de la verdad de los libros sagrados es el cumplimiento de las profecías. Los Gentiles pudieran decir que los Christianos se valian de la antigüedad de la religion Judaica,

para contar con ella la antigüedad del Christianismo: Tertuliano prueba que es una sola religion la que viene desde el principio del mundo: habla de la divinidad de Jesuchristo en estos términos: „Los Judíos fuéron algun tiempo los que agradaban al Señor por la fe y virtudes de sus padres, estas les merecieron la grandeza de su nacion, el esplendor de su imperio, y la grande felicidad de que el mismo Dios les comunicase las reglas para merecer y conservar su gracia. Desvanecidos con el mérito de sus antiguos padres, se desviaron de la disciplina, y se abandonaron á la impiedad, y á toda especie de pecados. Quando ellos no lo manifestasen, lo venceria el infeliz estado á que se ven reducidos. Hoy están dispersos y vagos por el mundo, sin hombre ó Dios que sea su Rey; ni aun como peregrinos pueden visitar su antigua patria; la misma voz de Dios les amenazaba este castigo, y anunciaba al mismo tiempo que Dios al fin de los siglos se elegiria de todos los pueblos, gentes y naciones, adoradores mas fieles á quienes comunicaria gracia mas abundante y correspondiente á la grandeza del Maestro divino que los habia de instruir. Estaba profetizado que el autor de esta gracia, y el Maestro que habia de enseñar esta doctrina al género humano, el que vendria por último á ilustrarle y gobernarle seria el hijo de Dios; no engendrado de tal suerte que le sea ignominioso el nombre de hijo, ni en su nacimiento se ve cosa que sea semejante á los amores de vuestro Júpiter. Habemos ya dicho que Dios por su poder crió el mundo con su palabra. Vuestros sábios tambien dicen, que *logos*, esto es, la palabra y la razon parece que han formado el mundo. Nosotros decimos que la misma substancia del Verbo, razon y poder, por el qual Dios lo hizo todo, es Espíritu, Dios le profirió *en la eternidad*, y esta es la generacion, por esto se llama y es *hijo de Dios y Dios* por causa de la unidad de substancia, pues Dios es Espíritu; al modo que quando el sol estiende sus rayos, no se divide su substancia, sinó es que se propaga, y así



„ el Verbo es el Espíritu del Espíritu, y Dios de Dios. Una can-  
 „ dela toma su luz de otra (1); el que procede de Dios es Dios,  
 „ es hijo de Dios, y ambos son una misma cosa. Un Espíritu  
 „ procede del Espíritu, y un Dios de Dios, otro en la propie-  
 „ dad *relativa*, no en el número, en el orden, no en la natura-  
 „ leza; procede de su principio sin dexarle. Este rayo de Dios  
 „ se introduxo, como estaba profetizado, en las entrañas de una  
 „ Virgen, y de allí nació hombre y Dios; esta carne sostenida  
 „ de su Espíritu se alimentó, creció, habló, enseñó y obró, este  
 „ es Christo. Admitid por ahora esta verdad como fábula se-  
 „ mejante á las vuestras (2), mientras yo os pongo á la vista las  
 „ pruebas de que este es Jesuchristo.”

Refiere despues como le persiguiéron los Judíos, y hablan-  
 do de su muerte dice así: „Se viéron las señales propias de su  
 „ muerte. El exhaló su espíritu hablando, y se anticipó al mi-  
 „ nisterio de los berdugos. En el mismo instante se ocultó el sol,  
 „ que estaba en medio de su carrera; los que ignoraban que así  
 „ estaba profetizado le tuviéron por un eclipse: en vuestros mis-  
 „ mos archivos hallareis bien autenticado este prodigio.” Refie-  
 re la Resurreccion y Ascension, y luego dice: „Pilatos, que  
 „ ya en el fondo de su corazon tenia sentimientos de Christia-  
 „ no, dió aviso de todo al Emperador Tiberio. Los mismos Em-  
 „ peradores hubieran creído en Jesuchristo, si los Emperadores  
 „ no fueran necesarios en el mundo, ó hubieran podido ser Em-  
 „ peradores y Christianos (3). Este es el origen de nuestra secta,

(1) Dos símiles pone aquí Ter-  
 tuliano para dar á entender la ge-  
 neracion eterna del Verbo: el sol  
 que despide sus rayos, y la cande-  
 la, que enciende otra candela sin  
 perder su luz: pero aunque estas  
 comparaciones son nobles, no son  
 adecuadas, ni hay similitud en lo cria-  
 do que no sea defectuoso para ex-  
 plicar lo increado.

(2) Jacobo Pamelio dice: *Fabu-  
 lam appellare non veretur dummo-*

*do, hac blanditione verbi, Christus  
 doceatur*; es decir, Tertuliano, para  
 entrar mejor en el espíritu de los  
 infieles, les permite que reciban co-  
 mo una fábula lo que les habia di-  
 cho de Jesuchristo, hasta tanto que  
 les haya instruido en todo lo con-  
 cerniente al Salvador.

(3) Sentencia de sola la imagi-  
 nacion de Tertuliano; pues el Evan-  
 gelio á nadie excluye, y Dios á to-  
 dos llama.

„ de nuestro nombre, y de su autor. Nadie en adelante hable  
 „ ni piense de nosotros de otro modo, sabiendo que no es permi-  
 „ tido mentir en materias de religion. Nosotros decimos en pú-  
 „ blico, y á grandes voces, y lo diremos aun en los mismos tor-  
 „ mentos: *somos siervos de Dios por Jesuchristo*. Tenedle  
 „ ahora por puro hombre, que él es por quien Dios quiere  
 „ ser conocido y adorado. Los Judios aprendieron á servir á  
 „ Dios por Moyses, que era un hombre: recurriendo á los Grie-  
 „ gos, Orfeo en Macedonia, Museo en Atenas, Melampo en  
 „ Argos, y Trifon en Boecia, introduxéron las primeras cere-  
 „ monias: á vosotros mismos, que sois los dueños del universo, os  
 „ llenó Numa Pompilio de supersticiones bien penosas para hu-  
 „ manizaros quando erais feroces; permitid, pues, que Jesu-  
 „ christo enseñe la divinidad que le es propia, no como Numa  
 „ para reducir y hacer sociables á unos hombres feroces, atur-  
 „ diéndolos con la multitud de dioses que debian adorar, sinó  
 „ para abrir los ojos, y dar á conocer la verdad á unos hom-  
 „ bres cultos, pero ciegos y engañados con su misma política.”

Fundados ya los principios de la verdadera religion, pasa  
 á descubrir el origen de las falsas y engañosas. Explica la na-  
 turaleza de los demonios, su solicitud en tentar á los hombres,  
 sus falsos oráculos, y los aparentes milagros con que pretenden  
*que se les tenga por dioses, para que los hombres no busquen al  
 Dios verdadero*, y dice: „Hasta aquí las pruebas de razon,  
 „ hagamos una demostracion real: traed á vuestro tribunal uno  
 „ que esté poseido del demonio, hágale hablar qualquier Chris-  
 „ tiano, confesará inmediatamente que en realidad es un demo-  
 „ nio, aunque á los demas diga que es Dios (1): haced igual  
 „ prueba con uno de aquellos que creen ser poseidos por algu-  
 „ na deidad, que abriendo la boca sobre las aras creen recibir

(1) Esta es la traduccion de Fleu-  
 ry: pero el pensamiento de Tertu-  
 liano se puede explicar mejor así:  
 Con tanta falsedad dice en otras

partes que es Dios, con quanta ver-  
 dad dice al Christiano que es de-  
 monio, *tam se dæmonem confitebitur  
 de vero, quam alibi Deum de falso*



„la divinidad con el incienso, que hablan haciendo esfuerzos,  
 „y como que les falta el aliento: si este no confesase igual-  
 „mente ser demonio, derramad inmediatamente la sangre del  
 „Christiano. ¿Qué prueba quereis mas evidente? Si verdade-  
 „ramente son dioses, ¿por qué dicen que son demonios? Y si  
 „son demonios, ó malos espíritus, ¿cómo aseguran que por  
 „otras partes se hacen respetar como dioses (1)?

„Sola esta confesion en que declaran que no son dioses,  
 „y que no hay otro Dios que el único á quien servimos los  
 „Christianos, es suficiente para vindicarnos del crimen de irre-  
 „ligion; pues si ellos no son dioses, no puede con ellos haber  
 „religion: esta acusacion recae sobre los que adorais la menti-  
 „ra; pues no solo desprecias, sinó que combatís la religion ver-  
 „dadera, y de este modo os haceis reos de impiedad. Y aun  
 „quando fuera cierto que ellos eran dioses, ¿no es comun opi-  
 „nion entre vosotros que hay algun Dios de mayor autoridad y  
 „poder como Señor del mundo? ¿Qué crimen comete el que  
 „solo procura agradar al supremo Dios, y solamente al Princi-  
 „pe de los Dioses da este nombre? Guardaos bien, no sea una  
 „nueva especie de irreligion el privar la libertad en la elec-

(1) Tampoco esta traduccion vier-  
 te con exâctitud el pensamiento de  
 Tertuliano: para penetrar todo el  
 sentido, es preciso ver lo que sigue  
 del texto. „Si por una parte, dice,  
 „son verdaderos dioses, ¿por qué  
 „mienten asegurando que son demo-  
 „nios? ¿es por condescender con no-  
 „sotros? ved aquí vuestra deydad  
 „sumisa á los Christianos, y por con-  
 „siguiente no merece que se la ten-  
 „ga por divinidad. Si por otra par-  
 „te, *altera parte*, son ángeles ó de-  
 „monios, ¿por qué responde en otras  
 „ocasiones que obran en nombre de  
 „los dioses? *se pro diis agere*; pues  
 „así como los que son tenidos por  
 „dioses no querrian llamarse demo-  
 „nios, por no degradarse perdiendo  
 „de la propia magestad: así tam-

„bien los que vosotros reconceis  
 „directamente por demonios, no se  
 „atreverian á obrar en nombre de  
 „los dioses, *pro diis agere*, si en  
 „realidad existieran esos dioses cu-  
 „yos nombres usurpan: *Si aliqui*  
 „*omnino dii essent, quorum no-*  
 „*minibus utuntur*, porque teme-  
 „rian abusar de la magestad, de  
 „los que sin duda les serian supe-  
 „riores y aun terribles. Luego nó  
 „existe esa divinidad que adorais;  
 „pues si de verdad tuviera Ser, ni  
 „la negarian los dioses, ni la usur-  
 „parian los demonios: supuesto pues  
 „que de todos modos resulta que no  
 „son dioses; reconoced que todos  
 „son de la misma especie, es decir,  
 „todos son demonios, y solamente  
 „hay un Dios.“

„cion de la verdadera divinidad. Cada Provincia, cada Ciu-  
 „dad, y aun cada Aldea de la Italia tiene su particular Dios;  
 „y solo á nosotros se nos prohíbe una religion particular. Mas  
 „ya veo que vosotros podeis adorar qualquier Dios ménos al  
 „verdadero.“

Impugna despues el error de los Paganos, que atribuian á  
 beneficio de sus dioses, y recompensa de las honras y cultos  
 que les dedican y consagran, el auge y elevacion de su Impe-  
 rio: manifesta que los dioses forasteros no habian podido pro-  
 curar ventaja alguna al Imperio Romano, pues era su enemi-  
 go; y los dioses propios de su patria solamente habian empezado  
 á recibir grandes cultos desde que el Imperio estaba floreciente:  
 „En tiempo de Numa, dice Tertuliano, los Romanos no tenian  
 „todavía estatuas ni templos, el culto era muy pobre, las cere-  
 „monias ligeras, el capitolio no tenia aquella elevacion que  
 „parecia pretender llegar al cielo; los altares eran de céspedes,  
 „los vasos sagrados de barro, el humo de los sacrificios misera-  
 „ble, no se veía su dios en parte alguna, no habia estatuas,  
 „porque el arte de los Griegos y Toscanos no habia llenado á  
 „Roma de imágenes.“

Vindica tambien á los Christianos del crimen de lesa ma-  
 gestad humana, que tenia entre los Paganos mas graves penas  
 que el de lesa magestad divina; pues mas respetaban al César  
 que al mismo Júpiter; y mas facilmente se atreverian á jurar en  
 falso por todos los dioses de Roma, que por solo el genio del  
 Emperador. Dice así: „Nosotros oramos por él, no á dioses  
 „muertos y estatuas; invocamos por la salud de los Emperado-  
 „res al verdadero Dios, al Dios vivo y eterno, á aquel que les  
 „conviene tener grato. Fixos los ojos en el cielo, descubierta la  
 „cabeza, estendidos los brazos en forma de cruz, estamos ince-  
 „santemente haciendo oracion por los Emperadores; pedimos  
 „para ellos una larga vida, un imperio tranquilo, un palacio  
 „libre de traicion, unos soldados valerosos, un Senado fiel, un  
 „pueblo arreglado, la paz del universo, y quanto pueden



„desea como hombres y como Soberanos. Yo no puedo pedir  
 „estas gracias á otro que á quien sé que me las puede conceder;  
 „á aquel á quien ofrezco la víctima que me pide, que es la mas  
 „excelente y pura, con la oracion de un alma inocente, de un  
 „espíritu santo, y de un cuerpo casto; no unos granos de in-  
 „cienso, ó goma arábica; no dos gotas de vino, ó la sangre de  
 „un despreciable animal; ni, lo que es peor, una conciencia  
 „manchada.” Cita el precepto divino, que manda orar por  
 los Príncipes y Soberanos, y dice: „Todavía nos urge mayor  
 „necesidad de orar por los Emperadores, y por todo el Impe-  
 „rio: nosotros sabemos que el curso del Imperio Romano está  
 „retardando, y deteniendo las ruinas y calamidades que ame-  
 „nazan á todo el mundo (1): nosotros juramos no por el genio  
 „del César, sino por su salud, que es mas principal y mas es-  
 „timable. ¿Ignorais que los que llamais genios son demonios?  
 „Yo no llamaré dios al Emperador, porque no quiero mentir,  
 „y le miro con mucho respeto para que yo me burle de él;  
 „le llamaré Señor, pero en el sentido vulgar de esta voz, no  
 „quando me precisen á sustituirla en vez de *Dios*; que mi Se-  
 „ñor es solo el Omnipotente Dios eterno, que tambien es Señor  
 „de los Emperadores.

„Ved aquí por que tratais de reos de estado á los Chris-  
 „tianos; porque no tributan á los Emperadores vanos y supers-  
 „ticiosos honores, y porque como que profesan la verdadera re-

(1) Esto que dice aquí Tertulia-  
 no lo funda en un texto de la se-  
 gunda epístola de S. Pablo á los Te-  
 salonicenses, en la que el Apostol di-  
 ce en términos misteriosos, hablando  
 del Antichristo: „Bien sabeis lo que  
 „impide que venga, hasta que pa-  
 „rezca en su tiempo. Porque desde  
 „ahora se forma el misterio de ini-  
 „quidad, y solo resta que aquel  
 „que tiene ahora, todavía ten-  
 „ga hasta que se quiten del mundo:  
 „entonces se descubrirá el impio.”

Thes. 2. 6. ¿Quién es el que tiene,  
 dice en otra parte Tertuliano, *sino*  
*el Romano Imperio?* De res. car.  
 La mayor parte de los Padres lo han  
 entendido así; y es cosa notable que  
 quando se vió extenderse el Impe-  
 rio por el Occidente, continuaba en  
 el Oriente, á donde le trasladó  
 Constantino; y quando se extinguió  
 en el Oriente, subsistia de nuevo en  
 el Occidente, en donde volvió á le-  
 vantarse en Carlo Magno, y hasta  
 hoy ha permanecido.

„ligion, mas bien celebran los dias de regocijo público con los  
 „sentimientos del corazon, que con excesos y libertades. Gran-  
 „de honor reciben los Príncipes de que se enciendan en público  
 „fuegos, y se dispongan mesas, ó se coma en las calles, de que  
 „toda la Ciudad sea una taberna, de mezclar el vino con el  
 „lodo, de embriagarse y andar de tropel á cometer insultos,  
 „insolencias y liviandades. ¿El regocijo público se manifiesta  
 „solo con la deshonor pública? ¿Acaso nosotros seremos reos  
 „por hacer nuestras súplicas en los de los Emperadores con cas-  
 „tidad, templanza y modestia? ¿ó por qué no enramamos nues-  
 „tras puertas con laureles, y no encendemos lámparas en medio  
 „del dia como los que las suelen encender para manifestar y  
 „señalar los lugares infames?”

Despues hace ver que los mas apasionados á celebrar de  
 este modo las obras de los Emperadores suelen ser los ménos  
 fieles, y mas propensos y prontos para una sublevacion: por el  
 contrario, advierte la fidelidad de los Christianos y su obediencia  
 en estos términos. „¿Quantas veces os ensangrentais con los  
 „Christianos por obedecer á la ley, ó á vuestras pasiones?  
 „¿Quantas veces el pueblo, contra vuestras órdenes, nos ape-  
 „drea y pone fuego á nuestras casas? En las fiestas tumultua-  
 „rias de Baco no se perdona ni aun á los cadáveres de los Chris-  
 „tianos; se extraen de los sepulcros y se hacen trozos. ¿Habeis  
 „visto que nosotros hagamos alguna demostracion de vengarnos  
 „de tantas injusticias, y de este furor con que nos persiguen  
 „hasta la muerte? Una sola noche, y con bien pocas hachas,  
 „era suficiente para poder nosotros tomar completa venganza  
 „si nos fuese permitido volver mal por mal. Si nosotros quisie-  
 „ramos declararnos abiertamente enemigos vuestros, ¿nos fal-  
 „tarian fuerzas ni gentes? Ni los Moros, ni los Partos, ni otra  
 „nacion alguna, puede exceder en número á todas juntas, que  
 „están ya llenas de Christianos. Somos unos extrangeros, que  
 „llenamos ya vuestras Ciudades, Villas, Aldeas, exércitos, nos  
 „hemos introducido en el Palacio, en el Senado y en los tri-



„ bunales; solo vuestros templos no hemos ocupado. ¿Qué guerra  
 „ dexariamos de emprender, aun con fuerzas desiguales; los que  
 „ tan voluntariamente nos entregamos al martirio, si nuestra re-  
 „ ligion no nos mandase perder la vida ántes que cometer un  
 „ homicidio? Por otra parte, pudieramos tomar venganza de  
 „ vosotros sin hacer armas ni revelarnos, con sola nuestra sepa-  
 „ racion. Si esta multitud de gentes os hubiera abandonado, y  
 „ se hubiera retirado á lejas tierras, os hubiera castigado con la  
 „ pérdida de tantos ciudadanos, habria desacreditado vuestro  
 „ Imperio, hubierais quedado atónitos con tal soledad, y tan  
 „ corto giro de negocios; se quedaria el mundo como muerto,  
 „ la soledad os representaria como aniquilada esta Ciudad, y os  
 „ obligaria á buscar sobre quien reynar, tendriais ya mas ene-  
 „ migos que vasallos. En el dia teneis ménos traidores por la  
 „ multitud de Christianos, quien os libran de los enemigos  
 „ ocultos que arruinan el espíritu y la salud, de esos demonios  
 „ quieto decir, que arrojamós de vosotros sin recompensa algu-  
 „ na; solo este medio de dexarlos que os poseyesen era suficien-  
 „ te venganza.”

Manifiesta al mismo tiempo que nada hay que temer de la  
 multitud y union de los Christianos, como se pudiera recelar  
 de otras facciones peligrosas; pues ellos desposeidos de toda am-  
 bicion, de nada cuidan ménos que de los negocios de la Repú-  
 blica; huyen de los espectáculos, del circo, del teatro, y de los  
 jardines amenos, lugares profanos en donde se forman los parti-  
 dos y las conjuraciones de los ciudadanos. „ Yo os haré ver las  
 „ ocupaciones de los Christianos: nosotros formamos un cuerpo,  
 „ porque conocemos la uniformidad de la religion que profesamos,  
 „ porque la misma moral nos rige, y la misma esperanza  
 „ nos alienta: formamos congregacion á parte para orar al Se-  
 „ ñor, y leer las santas Escrituras; allí se hacen las exhortacio-  
 „ nes y correcciones de los hermanos, todo se juzga con el ma-  
 „ yor escrúpulo, como que estamos en la presencia de Dios; y  
 „ si alguno peca, se considera como un juicio anticipado al que

„ Dios hará en el dia terrible; quando se le priva de la parti-  
 „ cipacion de las oraciones, de la asistencia á nuestras juntas, y  
 „ de toda nuestra comunicacion. Tienen la presidencia los Pres-  
 „ bíteros ó ancianos de mejor reputacion: esta dignidad se dá  
 „ al mérito, no por dádivas, que no se alcanzan por dinero las  
 „ cosas divinas: si tenemos algun caudal no se junta de cantida-  
 „ des que continuamente se estén ofreciendo, como para comprar  
 „ la religion; cada uno lleva algun dinero cada mes, ó quando  
 „ puede, si quiere ó si puede, á ninguno se le precisa. Esta es  
 „ una contribucion voluntaria, y con ella se forma un piadoso  
 „ depósito que no se emplea en festines ó banquetes, sinó en  
 „ mantener á huérfanos pobres, ancianos, náufragos, y á los que  
 „ por la defensa de la religion se hallan condenados á las minas,  
 „ presos, ó deportados á las islas por la causa de Dios. Nos censu-  
 „ ran algunos esta misma caridad: ved, dicen, como se estiman  
 „ mutuamente, hasta estar prontos á perder las vidas unos por  
 „ otros. Sin duda les es odioso el que nos llamemos hermanos;  
 „ porque entre ellos el nombre de parentesco solo significa una  
 „ union aparente. Como nosotros vivimos unidos en espíritu y co-  
 „ razon, nada tenemos propio, todo es comun ménos las mugeres;  
 „ no es pues extraño el que esta amistad sea causa de que nuestros  
 „ convites sean comunes; el nombre de nuestra cena manifiesta  
 „ su objeto, se llama *Agápe*, que significa en griego caridad;  
 „ socorremos con ella á los necesitados; allí no se sufre baxeza  
 „ ni inmodestia alguna, ni nos ponemos á la mesa hasta haber  
 „ hecho oracion á Dios; se come lo preciso, y se bebe en can-  
 „ tidad que no pueda producir alguna impureza; se come de  
 „ modo que queden los sentidos expeditos para hablar con Dios,  
 „ y consideramos en nuestras conversaciones que él nos oye.  
 „ Despues de lavarnos las manos y encender las luces nos con-  
 „ vidamos unos á otros á cantar divinas alabanzas, las que ó bien  
 „ hemos sacado de las Escrituras, ó nosotros mismos hemos com-  
 „ puesto; allí se manifiesta si alguno se ha excedido en la bebi-  
 „ da. Concluido el convite con la oracion, nos separamos, no



» para cometer insolencias y torpezas, sinó con modestia y de-  
 » coro. Estas son nuestras asambleas: tales somos los Christia-  
 » nos separados y en congregacion; á nadie ofendemos, á nadie  
 » affigimos.”

» ¿Con cuánta mas razon merecen el nombre de sediciosos  
 » los que conspiran contra los Christianos con el pretexto de  
 » que son perjudiciales á la República, y ocasionan todos sus  
 » daños? Si el Tiber rompiendo sus diques inunda la Ciudad,  
 » ó falta la inundacion del Nilo; si cesa la lluvia, si hay un  
 » terremoto, si una grande hambre ó peste affige al pueblo, al  
 » punto se exclama: *los Christianos á los leones*. Decidme  
 » ahora, ántes del tiempo de Tiberio, esto es, ántes de la ve-  
 » nida de Christo, ¿cuántas calamidades experimentó esta Ciu-  
 » dad? Estos son castigos, de un Dios justamente irritado contra  
 » los hombres criminales. Quando por falta de agua se teme la  
 » esterilidad, vosotros sacrificais á Júpiter, freqüentando al mis-  
 » mo tiempo los baños, las tabernas, y las demas casas de los  
 » excesos y embriagueces. En este mismo tiempo nosotros pá-  
 » lidos con los ayunos, envueltos en un saco y en ceniza, pro-  
 » curamos inclinar la piedad del cielo con la frugalidad y con-  
 » tinencia, y quando habemos conseguido su misericordia, dais  
 » las gracias á Júpiter; pero nosotros ningun interes tenemos  
 » en este mundo, de donde deseamos salir quanto ántes.

» Todavía se nos hace otra injuria: se dice que somos inúti-  
 » les á la sociedad. ¿Cómo inútiles? Habitamos entre vosotros,  
 » usamos de los mismos alimentos, del mismo vestido, y de los  
 » mismos muebles. Nosotros asistimos á vuestras plazas, á vues-  
 » tros tribunales, á vuestros mercados, á vuestros baños, á vues-  
 » tras tiendas y posadas. Os acompañamos en la navegacion, en  
 » el ejército, en los trabajos del campo, en el comercio; en  
 » una palabra, todas nuestras manufacturas las comunicamos con  
 » vosotros. Si no asistimos á vuestras ceremonias, no por eso  
 » dexamos aquel día de ser hombres y ciudadanos; trabajamos  
 » las horas acostumbradas, acudimos á vuestras plazas por los

» comestibles: nosotros tambien compramos flores. ¿Qué os per-  
 » judica el que no texamos con ellas coronas para las cabezas?  
 » No asistimos á los espectáculos; pero si tenemos deseo de  
 » comprar quanto se halla de venta en ellos, queremos mas  
 » traerlo de la plaza. No compramos incienso para los sacrifi-  
 » cios; pero gastamos mucho mas para nuestras sepulturas. Di-  
 » reis, los tributos de los templos se disminuyen, se echa muy  
 » poca limosna; mas los Christianos no pueden contribuir á los  
 » hombres y á los dioses ¿qué piden? extienda Júpiter la mano y  
 » le daremos: pero quan al contrario es: si vosotros exâminais la  
 » fidelidad con que los Christianos pagan sus tributos, y quanto  
 » se disminuyen estos por vuestros engaños y la falsedad de vues-  
 » tras declaraciones, hallareis que con esto solo satisfacemos á  
 » los demas cargos. Yo os diré los que podrán quejarse de que  
 » no les producimos utilidad alguna los Christianos: los prime-  
 » ros son los que trafican en prostitutas, y despues de estos los  
 » asesinos, los mágicos, los adivinos y los astrólogos; pero na-  
 » die hará ver que este sea un perjuicio al Estado, por el qual  
 » debamos ser perseguidos los inocentes: os convenceré con vues-  
 » tros propios testimonios. Vosotros que estais encargados del  
 » conocimiento de las causas criminales, ¿qué reo encontrais  
 » Christiano? De los vuestros se llenan las cárceles; de los  
 » vuestros son los que trabajan en las minas, los que se arrojan  
 » á las fieras: allí no se halla ningun Christiano, á no ser por  
 » solo el Christianismo; y si se halla por otra causa, ya no es  
 » Christiano. Nosotros solos somos inocentes; ¿pero qué mucho  
 » si es necesaria en nosotros la inocencia? La hemos aprendido  
 » de Dios que es nuestro perfecto Maestro, y la guardamos con  
 » exâctitud, como ordenada por aquel Juez supremo que no  
 » podemos despreciar.”

Muchos no pudiendo negar la virtud de los Christianos,  
 decian que nada tenia de divina, y que era una especie de fi-  
 losofía. Tertuliano hace ver la diferencia que hay entre un  
 Christiano y un Filósofo: lo primero por parte de la ciencia,



porque entre los Christianos aun el mas pobre artesano conoce á Dios, y comunica á los demas este conocimiento; siendo así que decia Platon *que era difícil descubrir el autor del universo, y mucho mas el hablar de él con otros*: y lo segundo por las costumbres; quanto mas excelente es la virtud christiana que la de los filósofos, y quanto exceden á estos en la pureza, modestia, humildad, paciencia, fidelidad y sencillez; poniendo para ello á la vista los exemplos de varios filósofos famosos. El conocimiento de la verdad, y toda la sabiduría, viene de los Profetas y de las santas Escrituras, las que los filósofos han corrompido procurando adaptarlas á sus máximas, como lo han practicado los Hereges que ha hecho la filosofía: aun los dogmas de la verdadera religion que admitieron los filósofos y poetas, como el juicio final, el cielo y el infierno, los han adulterado con sus fábulas; de suerte que solo sirven para disminuir su credibilidad. „Estos dogmas en nosotros os parecen preocupaciones, y en los filósofos y poetas una ciencia rara y exquisita: á ellos se les trata de sábios, á nosotros de idiotas: á ellos se les honra, para nosotros es la burla, y lo que es peor el castigo: aun quando nuestros dogmas fueran falsos é impertinentes, no podeis negar que son útiles, pues nos hacen mejores, y así no pueden llamarse impertinentes: demos que sean inútiles, pero no son perjudiciales; y si merecieran castigo, debiera este ser la burla, pero no el fuego, el hierro, las cruces y las fieras. No solamente la plebe se alegra con estas injusticias, algunos hay entre vosotros que las hacen por agradar al pueblo, pretendiendo esta falsa gloria, como sinó estuviera en nuestra mano quitaros este poder que exercéis sobre nosotros: á la verdad, si yo soy Christiano es porque lo quiero ser. ¿De que os quejais, me dirán, si vosotros mismos quereis padecer?

„ Nuestra voluntad está pronta á padecer, como la de un soldado, que se expone á los peligros voluntariamente, y no se alista por fuerza para la guerra; porque en ella hay sustos

„ y peligros; por mas que nos deis en rostro con los sarmientos con que nos rodea la crueldad para quemarnos, y el palo á que nos atan al tiempo del martirio, llamándonos por esto *sarmentitos*, esos sarmientos son el ornamento de nuestro triunfo.

„ Vosotros nos tratais de desesperados: fué un acto heroico en Mucio, Empedocles, Régulo y Anasarco el haber sacrificado sus vidas por la pátria, por el Imperio, ó por la amistad; ¿y solamente sacrificarlas por Dios se ha de tener por locura? Proseguid Príncipes en atormentarnos, perseguirnos y arruinarnos, que vuestra misma iniquidad convence nuestra inocencia. Ahora últimamente condenando á las fieras á una Christiana, se vió claramente que aborreciamos mas manchar nuestra pureza que todos los tormentos, y aun la misma muerte. Por otra parte es inútil para destruirnos tan refinada crueldad; nosotros nos multiplicamos, al paso que nos segais; la misma sangre de los Christianos es una fecunda semilla. Muchos de vuestros filósofos han escrito exhortando á sufrir los tormentos y la muerte; pero producen mayor efecto las obras de los Christianos que los discursos de los filósofos. La misma constancia nuestra, que vosotros llamais obstinacion, es la instruccion mas verdadera; los que ven la fortaleza de un Christiano se commueven, y desde luego despiertan á conocer y penetrar la causa; se van acercando mas, y entran en deseos de padecer, para reconciliarse con Dios, y conseguir el perdon de sus culpas á costa de la vida, por esto os damos gracias quando nos habeis juzgado reos; pues Dios nos absuelve quando vosotros nos condenais: tan contrarias son entre sí las disposiciones de Dios y las de los hombres.” Así concluye el Apologético de Tertuliano.

VI. Con motivo de haberse celebrado los juegos seculares en Roma por la octava vez el año 204 del nacimiento de Christo, y 12 del Imperio de Severo, escribió Tertuliano los tratados de los espectáculos, y de la idolatría. En el primero